



Amistad que no se rompe

Es la existente entre la ciencia y la fe.

A pesar de que también existe una asociación poderosa y que cuenta con cantidades fabulosas de medios para llevar a cabo su idea diabólica de ponderar la contradicción entre la fe y la ciencia.

Años hace que laboran con esta intención.

Cada temporada les parece tener al alcance de sus manos la prueba definitiva que va a demostrar palpablemente su afirmación: la ciencia y la fe han roto sus amistades. Hasta hoy, sin embargo, sigue faltándoles algo. Cuando creen tener la solución, hay «un algo» que se les escapa de las manos.

«Me he vuelto creyente por medio del microscopio y la contemplación de la

CASA DIOCESANA DE EJERCICIOS

MAYO

- 12-18 Jóvenes (prematrimonial).
- 19-24 Ejercicios Apostólicos de la H. O. A. C.
- 26-1 Jóvenes obreros. Rdos. B. Pelegrí y J. Llanas.

María: Inmune del pecado original, es Inmaculada; llena de gracia, es santísima; madre de Jesús, roza los confines de la divinidad.

naturaleza, y quiero hacer todo cuanto pueda para unir íntimamente la ciencia y la religión. Hay demasiados prodigios y uno de los deberes más nobles de la ciencia es demostrar que las cosas más acostumbradas, los procesos más sencillos encierran toda una cadena de asombrosas manifestaciones y misterios».

Así habla Carlos Schleich.

Un hombre en el que seguían en amistad irrompible la ciencia y la fe.

El divorcio, el suicidio y la locura

El 25 de mayo de 1903 Mr. J. du Breil de Saint Germain publicó una curiosa estadística, referente a Alemania, en la que demostraba que el divorcio va parejo con la inmoralidad, pero también con el suicidio y la locura.

En Sajonia, por aquellas fechas, el suicidio entre divorciados era cinco veces mayor que en todo el resto de la población sajona.

En Prusia, las mujeres *casadas suicidas* eran 51; las *divorciadas suicidas*, 384 (casi ocho veces más). Los hombres *casados suicidas*, 2834 (casi diez veces más).

En Prusia, los *casados locos* eran 52; los *divorciados locos*, 556 (casi once veces más).

Las locas *casadas*, 63; las *divorciadas*, 688 (casi once veces más).

Resultados parecidos arrojaban las estadísticas contemporáneas de Francia e Inglaterra.

El divorcio, pues, no trae la paz del alma.

¡Lástima que no dispongamos de estadísticas más recientes!

ADVERTISTAS

¿Necesita interpretación la Biblia?

(Diálogo histórico entre un adventista y un clérigo)

—Yo soy adventista del sábado...

—Si, una secta más del protestantismo, fruto de la libre interpretación de la Biblia, común a todas sus sectas...

—En efecto, los protestantes no reconocemos más que la Biblia escueta, sin notas de ningún género...

—Pues es una sinrazón, porque no hay libro antiguo—y la Biblia es antiquísima, sobre todo el Antiguo Testamento—que no necesite notas aclaratorias...

—No; la Biblia es completamente clara...

—Falso: la Biblia misma le desmiente a usted. Lea el final de la Carta 2.^a de San Pedro. Mire lo que dice: «En las Epístolas de Pablo hay algunos puntos de difícil inteligencia, que hombres indocitos e inconstantes pervierten, no menos que las demás Escrituras, para su propia perdición...». ¿No hay también pasajes en el Evangelio de San Juan demasiado teológicos para la inteligencia del hombre vulgar...? ¿Y negará usted que hay pasajes oscuros en los Profetas y en el Apocalipsis?...

—Bueno; pero si la Biblia no es clara, el Espíritu Santo inspira a las almas rectas para que la entiendan...

—Y ¿cómo prueba usted esa inspiración individual? De hecho, los mismos protestantes que no se someten a la interpretación auténtica de la Iglesia, interpretan la Biblia de los modos más dispares y aun contrarios... ¿Es que el Espíritu Santo inspira a usted una cosa y a su vecino lo contrario?...

Por lo demás, ustedes mismos reconocen alguna autoridad. ¿No escuchan ustedes al pastor cuando les explica el Evangelio los sábados, sean muchos o pocos?...

—No somos muchos, pues no pasamos de diecisiete, y el pastor es un compañero más...

—¿Y ha estudiado él muchos años las cuestiones que explica?...

—No, es un obrero como nosotros...

—En resumidas cuentas, que ustedes no reconocen la autoridad del Papa, heredero de San Pedro, a pesar de que dis-

pone en Roma de un Instituto Bíblico en donde se reciben más de 300 revistas técnicas en la materia, y en cambio se someten a la opinión de uno que ni siquiera conoce las lenguas orientales en que fué concebido el texto original de los diferentes libros de la Biblia...

—Si; ¡pero el Papa tiene un teléfono de oro!...

—¡Vaya! ¡Hemos llegado al ribazo!... Discusión razonable ya no puede haber entre usted y yo... Pero le advierto que sus palabras últimas se parecen como un huevo a otro a las que Judas dijo, murmurando, cuando en un banquete la Magdalena derramó sobre los pies de Jesús ricos y costosos perfumes. ¿No se acuerda usted de sus palabras?... Pues dijo, ni más ni menos, que el valor de aquellos perfumes «podía haberse dado a los pobres»... Mas Jesús no alabó a Judas, no; alabó a la Magdalena... ¿Conoce usted este texto evangélico?... Porque le conviene leerlo, releerlo... y meditarlo.

Hacer el bien

Quiero hacer bien en mi vida, para sentir en mi pecho esa dulzura escondida que engendra la indefinida satisfacción del bien hecho. Que es verdad que, aunque haya quien nunca logrará entenderlo, hay un goce en hacer bien por sólo el goce de hacerlo.

Y es que el que siembra este suelo de rosales de poesía, de esperanzas, de alegría, de fortaleza y consuelo; y al que le da a sus hermanos rosas de consejos sanos y palabras bondadosas... le queda siempre en las manos algún perfume de rosas!...

J. M.^a Pemán

